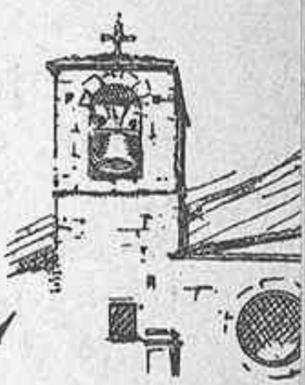




LA HOJA PARROQUIAL



oooooooooooooooooooooooooooooooo

El alma muy pura y bella,
y no la pompa exterior,
fué la que atrajo al Señor
al seno de una doncella.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo II de Adviento

El Evangelio es del capítulo XI de San Mateo, y contiene la misión de algunos discípulos de San Juan Bautista, ante los cuales hizo Jesucristo varios milagros para probar su divinidad. "Y luego que se fueron comenzó Jesús a hablar de Juan al pueblo: ¿Qué salísteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Mas, ¿qué salísteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas delicadas? En los palacios de los reyes es donde se encuentran los que visten ropas delicadas. Mas, ¿qué salísteis a ver? ¿Un profeta? Y yo os digo que éste es más que profeta, porque éste es aquel de quien está escrito: "He aquí que yo envío delante de ti mi ángel, que te preparará el camino".

Y no sólo le preparó el camino para su aparición en el mundo; sino que preparó los corazones de sus

contemporáneos y de los que habíamos de vivir después enseñándonos, con la doctrina y con el ejemplo, lo que hemos de hacer para que entre en nuestras almas. No tenemos que ser cañas agitadas por el viento, dejándonos llevar de inclinaciones momentáneas, ora buenas, ora malas; sino firmes, como el roble, en el servicio de Dios, aunque sople el vendaval de las contradicciones o de las tentaciones. Así él estuvo firme diciendo las verdades al rey Herodes, aunque por ello fuese encarcelado y decapitado. Ni tenemos que darnos al lujo y a la molicie; sino hacer penitencia, como él vestía con gran aspereza y ayunaba con el mayor rigor.

Aprendamos de él a aparejar de esta manera los caminos para la venida del Señor.

Un día de la Concepción

Celebraba la Congregación su fiesta en el hermoso día de la Inmaculada Concepción.

Brillaban en el altar las luces que reflejaban dulcemente sobre el rostro de María Inmaculada, hasta la que subía el perfume de las flores, colocadas con arte y sobre todo con amor.

El sacerdote, con sus ornamentos blancos, iba diciendo la Misa, mientras que un coro de jóvenes congregantes cantaba melodioso las alabanzas a su Madre Bendita.

A la Comunión comulgaron todas las Hijas de María, con sus cintas al cuello y sus medallas sobre el pecho... recogidas, fervorosas, deseando ofrecer sus corazones a la Reina de Cielos y Tierra, para que ella los presentase a su Divino Hijo.

Terminada la ceremonia, el celebrante, en breves, pero sentidas palabras, encareció a las allí reunidas pasasen la fiesta como verdaderas Hijas de María, siendo ejemplo de todos y no consintiendo por nada ni por nadie profanar la blancura de sus insignias, ni contristar a Aquella que habían elegido por Madre.

“Que esta noche—concluyó—cuando de hinojos ante su Imagen la digáis adiós, podáis tener la certeza de que nada habéis hecho hoy que desdiga del amor que la profesáis. Es vuestra fiesta también; cuidado con empañar la belleza de esta día...”

Antes de salir del templo las congregantas, entonó una voz pura y bien timbrada el “Bendita sea tu pureza”... Con acento que conmovía repitió por dos veces:

“Míranos con compasión,
no nos dejes, Madre mía...”

y con acento que vibraba hasta lo íntimo del corazón, con anterioridad a esa estrofa, había cantado:

“Te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón...”

Era una promesa..., era una súplica. Las congregantas, también en voz baja, las hicieron.

La que cantaba había tomado la medalla aquella mañana, y su alma se sentía llena de gozo, llena de ternura hacia la Madre que la había hecho hija suya.

El salón del hotel rebosaba de bullicio, de animación. Aquella tarde, como ninguna, había acudido gente, y gente joven en su totalidad, a bailar... Un derroche de luz deslumbraba al entrar. Sin cesar llegaban automóviles, de los que bajaban señoras y señoritas elegantes, lujosamente ataviadas.

Penetraron una de las veces tres

personas: una señora y dos hijas suyas, la una *vestida*, y la otra... a medio vestir, luciendo algo más que los tobillos, dejando al descubierto algo más que su garganta... La *vestida* parecía triste; su actitud era como de una persona a quien llevan a la fuerza a un sitio que no le gusta. Su hermana, por el contrario, reía gozosa, y pronto se hubo reunido con un grupo de amigas suyas.

—¿No vas a bailar, María Isabel?, preguntó la madre a su hija menor.

—No, mamá—replicó ésta—, no tengo ganas...

—Ñoñerías—dijo Laura, la hermana mayor, que se había vuelto a acercarse a ella—; como esta mañana el Padre nos dijo... Pero, ¡bah!, el bailar no es malo... No pecamos con eso.

—¿Qué dijo el Padre?—interrogó la madre.

—Que hoy, fiesta de la Inmaculada—contestó la pequeña—, la pasáramos como verdaderas Hijas de María.

—¿Qué señor tan rancio!... ¿Qué quería, que os quedáseis en casa...?

—No; pero ya ves, teníamos función esta tarde...

—¡Ay, hija!—replicó su hermana—; todo el día en la iglesia... Qué aburrimiento... Pues mira, ahí tienes a Rosita, a Angeles, a Manuela, a...

—Las veo, las veo—murmuró María Isabel.

—¿De modo que no piensas bailar?

—No...; por hoy...

...Es una ridiculez; pero, en fin, si te gusta más, por mí... Claro, como acabas de entrar en la Congregación se te hace más apurado el caso; ya te acostumbrarás. Me voy, mamá. Vamos a bailar un “fox trot”, y me esperan.

—¡Pero Laura, ese baile!—interrumpió la madre—me han dicho que no es bonito.

—Pamplinas. Si fuera poco moral, no lo bailarías. Además, nosotras lo bailamos muy decentemente. Hasta luego.

Y se alejó para unirse a varias amigas suyas que también por la mañana se acercaron al altar con sus cintas y sus medallas. El baile duró varias horas. Ni María Isabel ni la madre volvieron a ver a Laura, sino de lejos, bailando sin cesar con unos y otros los bailes que se usan hoy día, que antes no se hubieran tolerado en reuniones de señoras.

—¿No vas a rezar conmigo el Oficio, Laura?—dijo María Isabel.

—¡Ay, no! Te aseguro que me estoy cayendo de sueño y lo rezaría muy mal. ¡Nos hemos levantado tan temprano! Rezaré tres Avemarías, y mañana rezaré lo demás.

Rezó unos segundos; besó, eso sí, con aparente fervor y unción la Imagen de la Virgen sin mancha, y se metió en la cama. Poco después dormía. De rodillas, con la frente entre sus manos, con los ojos llenos de lágrimas, la hermana pequeña oraba. Toda la mezcla repugnante que domina hoy se le aparecía a ella, apenas salida de su colegio, en donde la ignoraba. No acertaba a comprender que un mismo corazón albergase a Dios por la mañana, y por la tarde le contristase con su presencia en lugares en donde no se le amaba, no se lo recordaba... No sabía todavía que el mundo quería salvarse, pero con condiciones; quería llegar hasta el Cenáculo, si en el Cenáculo no le hablaban de subir al Calvario.

Y María Isabel gemía. Reparaba, pedía perdón! ¡Oh, el baile de aque-

lla tarde! Aquellas compañeras, su hermana, apretadas contra su pareja en la tarde de la Inmaculada.

Subió hasta su memoria su súplica de la mañana y repitió:

Míralas, míralas con compasión,
¡No las dejes, Madre, Madre mía!

Del rostro de la blanca Imagen pareció desprenderse un destello de luz. Envolvía a la Hija de María que lo era de veras. Que no lo era sólo por moda y por ficción.

María de Echarri.

Hoy, día de la Purísima Concepción, no dejemos de purificar nuestras almas para ser dignos hijos de tal Madre, y de obsequiarla con particular devoción para que nos conserve siempre en estado de pureza.

La Divina Eucaristía y la Inmaculada

Dios, para darse en comida,
en este pan celestial,
tomó la carne escogida
de María concebida

sin pecado original.

En esta mesa tan bella
puso la carne María
porque Dios no la tenía
si no la tomara de Ella:
Cristo a los hombres convida
y da su Cuerpo real
en la carne recibida
de María concebida

sin pecado original.

Si para contra el pecado
hizo Dios ese manjar,
¿cómo había de tomar
carne donde hubiera entrado?
Es el Maná de la vida
en quien Dios puso el caudal,
y es la sangre esclarecida
que le dió la Concebida

sin pecado original.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Termina hoy la novena de la Purísima. El próximo domingo, como tercero de mes, tendrán los Terciarios Franciscanos la comunión y demás cultos de costumbre. También tienen hoy absolución general, e indulgencia plenaria hoy y el jueves.

Bautizados.—El día 30 del pasado, Antonio García González, nacido el 13 del mismo, Martínez Vigil 22. El 1 de éste, María Josefa Sánchez Infiesta, nacida el 29 del pasado, Tenderina 49; y José Miguel Alvarez Alvarez, nacido el 29, Marqués de Mohías 8.

Sea para servir a Dios.

Proclamados.—Don José Pío Lerma con doña María Alvarez Rodríguez, ambos de ésta.

Fallecida.—El 29 del pasado, doña Feliciano Martínez Fernández, de cincuenta años, Postigo Bajo 23. Recibió los Santos Sacramentos y se funeró.

D. E. P., y nuestro pésame a su familia.

PARA LA ACCION PARROQUIAL

Nuevas suscriptoras semanales: Doña Pepita Mori, San Vicente 16, segundo; doña Estrella Gayo, Postigo Alto 14, segundo. Dios se lo pague.

LA FIESTA DE SANTA BARBARA

Los artilleros de la Fábrica de Armas celebraron en esta iglesia el miércoles, con la solemnidad acostumbrada, la fiesta de su Patrona.

Una brigada de obreros de dicho centro fabril, dirigida por el maestro de atenciones generales, don Alfredo Suárez Pérez, colocó el hermoso pabellón, cortinajes y un artístico trono en el que se erguía majestuosa la esbelta imagen que poseen, habiendo también profusión de luces, plantas, flores y objetos propios del

Cuerpo de Artillería, todo artísticamente combinado.

A las once se celebró la misa, acompañada al armónium por la señorita Adelina Abruñedo, asistiendo el reverendísimo Prelado, autoridades civiles y militares, jefes y maestros de la Fábrica y representaciones de los demás Cuerpos del ejército y de algunas entidades, así como también numeroso público.

Al día siguiente, a la misma hora, tuvo lugar la acostumbrada misa por los difuntos, con responso solemne al final.

A petición de algunas señoras de la Fábrica, se celebró también este año un tríduo en honor de la santa, con selecta concurrencia.

Felicitemos al digno Cuerpo que tan bien sabe honrar a su Patrona.

EL REGIMIENTO DEL PRINCIPE

También celebra este año en nuestra iglesia el regimiento de Infantería del Príncipe la fiesta de su Patrona la Purísima Virgen María.

Con tal motivo tendrán hoy misa a las once menos cuarto, tocando algunas piezas su laureada banda.

LA CRUZ ROJA

Igualmente festeja también hoy a su Patrona en nuestro templo parroquial la sección de la Cruz Roja de esta localidad. La misa será a las once y media, y habrá sermón predicado por el capellán de esta institución, señor Ludeña.

PARA LAS NAVIDADES

La señorita María de los Dolores Muñiz López, feligresa de esta parroquia y profesora de música de la Normal, se ocupa en ensayar un nutrido coro de niñas, que ha de animar este año las fiestas navideñas.

Dios le pague tan valiosa cooperación.